



Por no afrontar dificultades graves se provocan otras que lo serán más

PUEBLOS Y CANCELLERIAS

Así empezó la Gran Guerra de 1914...

Desconocemos la impresión que en los Círculos diplomáticos—cubículos donde se abulta lo que complacé y no se escucha lo que disgusta—haya podido producir la nota de nuestro ministro de Defensa Nacional explicando, punto por punto, lo ocurrido con el pretendido torpedeo del barco alemán «Léipzig». Recuérdese: de la agresión, buscada y no existente, intentó Alemania sacar unas consecuencias que no le han sido del todo desfavorables, aunque tampoco le hayan rendido, hasta el presente, todas las ventajas que apatecía. Por si fué o no fué, se retiraron con aire ceñudo, como quien tiene razón, del Control los Gobiernos de Italia y Alemania. Con lo cual—mentira parece, pero es verdad—Inglaterra, que es el imperio, y Francia, que es su nueva colonia, por lo menos diplomáticamente, se apresuraron a ballarles el agua para desarrugarles el ceño. La democracia es cortés, demasiado cortés, hasta con sus enemigos. En esa treta andamos. Pero la nota del ministro de Defensa Nacional, documento admirable, e insospechado desde el punto de vista informativo, viene a romper el juego de cinturas quebradas y de miradas oblicuas—valor convenido—que en torno a nuestro drama nacional se está desarrollando. El documento será o no será lo bastante estimado en Londres o en París. Pero hará que la discusión, aunque continúe, se venga abajo. El torpedeo del «Léipzig» no ha existido. Ha existido, en cambio, su simulacro, fantasma sobre el cual especulan, a sabiendas de que en Londres no les van a escupir a la cara su mentira, los dos Gobiernos fascistas que ejercen el papel de matones en la Europa amedrentada de mister Eden, el que hace trampas, y monsieur Blum, el que no se ha enterado de que le estaban ganando la partida.

Fantasmas... Precisamente el incidente del «Léipzig» nos hace recordar, sobreponiéndonos incluso a lo que para nosotros concretamente significa, el turbio teje-maneje de las Embajadas que dió nacimiento a la guerra europea de 1914, hace ahora veintitrés años. Los documentos exhumados después de la guerra, principalmente en Rusia, en Alemania y en Austria, omitidos o falsificados en los libros oficiales publicados por los Gobiernos respectivos para justificarse ante el mundo, ponen al descubierto hasta qué punto la guerra europea fué un negocio tramado en el secreto de las Cancillerías, y cuyas cuentas pagaron exclusivamente los pueblos. Movilizó Alemania porque Rusia había movillado ya; Rusia, en cambio, movilizó porque esperaba ser atacada por Alemania; Austria invocaba su derecho; Francia reclamaba el suyo; Inglaterra hacía, como siempre, equilibrios... ¡Qué curioso sería, sin embargo, reproducir ahora algunas palabras de mister Grey en respuesta al embajador alemán, que demandaba una neutralidad bien pagada: «Inglaterra no podría permanecer indiferente si se tratara de atropellar la libertad o la independencia de ningún pueblo...» Y, en efecto, la violación de Bélgica, que todas las Cancillerías daban por descontada en su fuero interno, determinó que Inglaterra entrara en la guerra europea a favor de Francia...

Han debido cambiar mucho las cosas. Porque el caso es que la violación de Bélgica, que sublevó la conciencia del mundo entero—¿cuántos españoles murieron en su defensa?—, fué un episodio bastante menos infame que la invasión actual de España por los ejércitos alemanes e italianos. Entonces había una razón imperiosa de guerra; ahora, no. Inglaterra, sin embargo, sigue inmovilizable y, lo que es peor, le hace carantoñas a los invasores. Nuestra libertad, por lo visto, vale menos que la de los belgas. Verdad es que estamos un poco más lejos, y el sentido de la justicia se mide, a veces, por kilómetros. La moral sigue ausente en las deliberaciones de la diplomacia. Como en 1914, las Cancillerías hacen y deshacen. Falsificando la verdad o abultando la mentira. La patraña del «Léipzig», puesta al descubierto por nuestro ministro de Defensa Nacional, nos hace retroceder con el pensamiento a aquellos días en que todos los Gobiernos juraban no querer la guerra, y todos, al unísono, la estaban procurando. ¿Se registra, a nuestra costa, la segunda edición? Dicen que hay Gobiernos que quieren hartarse de razones... Es posible; pero los únicos que estamos hartos de razón—y de lo demás—somos nosotros.

SUIZA NO HA RECONOCIDO A FRANCO

El ministro de Suiza, doctor Charles Egger, siguiendo instrucciones de su Gobierno y saliendo al paso de rumores que circulan, informa que carece de todo fundamento, y es, por tanto, absolutamente falso que el Gobierno helvético haya reconocido al general Franco.

El Gobierno del Frente Popular abre a los trabajadores las puertas de la cultura superior. — El Instituto para obreros de Madrid tiene abierta matrícula para los trabajadores

MITIN ORGANIZADO POR EL SINDICATO DE ARTES BLANCAS



Aspecto de la sala del teatro-cine Pardiñas durante el acto celebrado anteayer, domingo. (Foto Ruiz.)

HA ABDICADO LA "REINA DE LOS MARES"

Pueden los piratas atropellar la bandera británica, sin más riesgo que recibir protestas verbales

PARIS, 9.—Los periódicos se ocupan de los bombardeos de barcos en el Mediterráneo: «Le Populaire» dice: «Sólo medidas muy rigurosas podrán quitar a los aviones fascistas las ganas de atacar a los barcos neutrales, y a los submarinos más o menos misteriosos las de bombardear, como ocurrió cerca de Certe, durante media hora, en aguas territoriales francesas, a un barco español. Pero estas medidas no bastan. Hay que asegurar la libertad de los mares. Hay que hacer segura la navegación en el Mediterráneo. A este efecto, el Gobierno tomó hace tiempo decisiones energéticas. Parte de la escuadra y de la aviación marítima debían quedar encargadas de este trabajo. Hora es ya de poner en vigor estas medidas, ya que la situación actual es intolerable.»

«Le Journal» dice: «Los ataques aéreos se multiplican en el Mediterráneo, con tal ritmo, que es más difícil creer en casualidades desgraciadas.»—(Fabra.)

¿HASTA CUANDO — PREGUNTA EL «DAILY HERALD» — VA A GUARDAR INGLATERRA SU ABSURDA ACTITUD?

LONDRES, 9.—El ataque a cuatro buques mercantes frente a las costas africanas, especialmente el bombardeo del «British Corporal», por aviones—el Gobierno de Londres, tan prudente en sus afirmaciones de este género, declara que pertenecen a la aviación de Franco—ha producido emoción en la prensa. Esta emoción se hace más visible en los periódicos: en el instante en que los periódicos hablan de las protestas que se ha encargado al embajador británico que formule ante las autoridades fascistas de Salamanca.

El «Times», en un artículo de fondo titulado «Piratería», dice: «El Gobierno británico no tiene ninguna duda sobre el partido a que pertenecen los aviadores que bombardearon el «British Corporal». Por otra parte, el observador holandés, que iba a bordo del vapor italiano «Mojola», ha dicho también que se trataba de aviones franquistas. El Gobierno francés ha obrado con su rapidez característica, ordenando que barcos hidroaviones militares convoyen los navíos de comercio que siguen rutas muy frecuentadas entre Francia y el África del Norte. He aquí un caso en que, evidentemente, se debe autorizar a los buques de guerra de todas las nacionalidades que disparen contra cualquier avión que haga fuego contra un barco mercante.

Hay que detener la acción de estos corsarios modernos y emprender una lucha común contra esta nueva forma de piratería.»

El «Daily Herald» escribe: «El Gobierno inglés ha enviado una "energica protesta" a Franco. Pero éste y sus lugartenientes no han aprendido a tener en cuenta las protestas inglesas. El bombardeo de barcos mercantes en alta mar ha podido ser un error, pero es también un crimen. Seguramente también por error, el vapor inglés «Molton» y su tripulación continuaban detenidos por los rebeldes desde hace tres semanas, a pesar de "la energética protesta" de Eden. ¿Durante cuánto tiempo todavía va a continuar el Gobierno británico "estudiando la cuestión antes de decidir en su lento espíritu que ha llegado el tiempo de obrar?"» — (Fabra.)

¡PALABRAS, PALABRAS, PALABRAS!

LONDRES, 9.—En los Círculos británicos bien informados se indica que, además de la protesta contra el «Weijs», comandante de la tercera escuadra de cruceros, cerca de las autoridades fascistas de Palma de Mallorca, con motivo del bombardeo del petrolero inglés «Brithis Corporal», el Foreign Office ha dado instrucciones a sir Henrik Chirton, embajador de la Gran Bretaña en Hendaya, para que formule análoga protesta ante el cabecilla de Salamanca.

Se cree en Londres que esta última protesta se hará en virtud de informes del Almirantazgo, aun cuando se estima que con los detalles enviados de Argel por el cónsul inglés son suficientes para motivar la indicada gestión.

Se añade que el documento dice que el indicado petrolero inglés fué atacado a 30 millas al oeste de Argel por tres aviones, que arrojaron más de 40 bombas, disparando después las ametralladoras. La marca de los aparatos indican que son franquistas.—(Fabra.)

LA PROTESTA DE FRANCIA

PARIS, 9.—El Gobierno francés ha enviado al cónsul de Francia en Salamanca las instrucciones pertinentes a fin de que se haga constar la protesta del Gobierno de Francia contra los dirigentes nacionalistas de la España rebelde por el bombardeo de un buque mercante francés que con otros tres ingleses e italiano fueron agredidos por unos aviones a la altura de Argel.—(Fabra.)

MEDIDAS DE PRECAUCION

PARIS, 8.—El ministro de Marina ha ordenado que un cañonero y un contratorpedero vigilen y aseguren la protección de los barcos mercantes franceses entre Argel y Baleares.—(Fabra.)

Agrupación Socialista Madrileña

REUNION DEL COMITE

Se ha reunido en pleno el Comité de la Agrupación Socialista Madrileña, con asistencia de los compañeros Largo Caballero, Alvarez del Vayo, De Francisco, Llopis, Araquistáin, Gómez Egidio, Díaz Alor, Carlos Hernández, Pascual Tomás, Wenceslao Carrillo, Julio de Mora, Pablo Ochoa, José Alonso, Pedro Tordesillas, Hilario de la Cruz, García Martín, Laureano Pérez, Luis Muñoz, Claudio Aguilera, Julián Matey, Antero Villaseca, García Alvarez, Valentín Olmeda y Vicente Martínez.

Justificó su falta de asistencia el camarada Ricardo Zabalza.

Los vocales que han venido actuando en calidad de Comité provisional, dieron cuenta de toda la gestión realizada, que mereció la unánime aprobación de los reunidos.

El Comité trazó y aprobó el plan de trabajo que ha de desarrollar en orden a todos los problemas en que le incumben intervenir.

Designó una Comisión delegada encargada de seguir al día la tramitación de todos los asuntos, y fijó la fecha en que ordinariamente ha de reunirse el Comité en Pleno.

Trabajadores: Propagad y leed
EL SOCIALISTA

